

ARTE Y EDUCACIÓN



Prof. Arnaldo Muñoz Castillo

Herbert Read, poeta inglés, crítico de arte y una autoridad en Historia y Filosofía del Arte con su libro "Educación por el Arte", tiene profunda influencia en el campo artístico y en la educación en general. Trata problemas fundamentales a través de sus estudios sobre el Arte en la Educación. Según expresó, su propósito central, consistía "en actualizar la tesis formulada por Platón de que el Arte debe ser la base de toda forma de educación".

Cuando se refería al papel del arte en la educación en general, no se limitaba al campo de la educación artística en el área plástica o visual; sino en general a toda educación artística envolviendo todos los modos de expresión individual literario, poético y musical. Es decir, la educación artística enfocada en forma real en todo el desenvolvimiento del hombre.

Fue Schiller el primero que en el mundo moderno enunció las verdades sobre las cuales se funda nuestra Filosofía de la Educación. Él entendió más

claramente que Platón que sólo la educación puede asegurar una verdadera formación durante el desenvolvimiento de cada personalidad, generando la espontaneidad y la facultad creadora. Schiller fue el primero en percibir que cada estadio del crecimiento del niño es un descubrimiento que forma el libre juego de las percepciones de los sentidos. Que son en la medida que el individuo se muestre capaz de gozar de la belleza, de tal forma que es posible instaurar la libertad dentro del estado y la virtud moral dentro de los grupos humanos. Estamos convencidos de que el arte contribuye a una educación para la paz, de que se trata de un método que predispone a los seres humanos para las actividades creadoras, por tanto pacíficas y de que da lugar a una educación tendiente a lograr la cooperación entre los

Estamos convencidos de que el arte contribuye a una educación para la paz, de que se trata de un método que predispone a los seres humanos para las actividades creadoras, por tanto pacíficas...

seres humanos, al mismo tiempo que evita y amaina rencores.

Estos son los principios que animan: el arte es uno de los más nobles medios de expresión y comunicación y del modo que se emplea parece ser más que un simple principio. No existe ninguna forma de expresión que no deba su eficiencia precisamente a su forma. Si consideramos la expresión como un conjunto de señales lingüísticas o como imágenes que se dirigen directamente a los sentidos, el arte en la medida en que dé sus formas de imaginación estará presente.

En el nivel inventivo se encuentra una mayor capacidad para descubrir nuevas realidades; además, exige flexibilidad perceptiva a fin de poder detectar relaciones nuevas, válidas en el campo de la ciencia y el arte. Porque cuando una persona crea, piensa simultáneamente en más de un plano de experiencia.

El hombre no es una máquina y su característica más humana es la imaginación, esa facultad que le permite disociar la imaginación del objeto, combinar arbitrariamente las imágenes y crear así las visiones que elevan a la humanidad (la ilusión). El hombre en sus

momentos más humanos habita un reino fantasmagórico, en el cual impera la magia, ésta hace nacer del vacío, del que el hombre está rodeado, las imágenes de una realidad nueva que inspira confianza, exaltación y alegría.

El segundo de nuestros principios es que la creación artística responde a una necesidad común a todos los hombres. "Necesidad fundamental porque es creadora de señales y de símbolos, elementos gracias a los cuales los hombres se comunican entre sí". Mas preguntaremos: ¿cómo se formó el hombre consciente de la forma y de los límites del universo visible?. Conciencia que podemos acrecentar a las realidades intangibles que sobrepasan a los poderes de concepción racional, conciencia que, cada día más amplia, el hombre toma de la realidad. Responderemos: fue la creación progresiva de las formas simbólicas destinadas a representar a los sentimientos y a las instituciones, esto es la creación de imágenes plásticas que corresponden de un modo consciente a la naturaleza de sus sentimientos y de sus instituciones. Así es como nacen las primeras palabras sobre la forma de poesía, los primeros cantos y las primeras danzas con ideas rituales; es así como las primeras imágenes tomaron forma de pintura y escultura. Este acto primordial de forma simbólica hará posible el mito y la magia. Porque el acto primordial fue siempre creador y fue siempre partícipe del arte y estamos convencidos de que el momento primordial es ante

Es así que la educación para el arte es una educación completa, una educación que encierra todos los valores y disciplinas indispensables para el pleno desenvolvimiento intelectual, afectivo y social.

todo progreso humano, cualquiera que sea, depende de la persistencia de la visión creadora y de la capacidad metafórica existente en los individuos y en los pueblos.

En este tercer principio, la educación artística es para el individuo un medio natural de cultura en todos los estados de su desenvolvimiento, pues ella encierra los valores y las disciplinas esenciales de su pleno desenvolvimiento intelectual, afectivo y social en el seno de la comunidad. Cabe insistir en algunas palabras que más particularmente merecen comentario, siendo conveniente no perder de vista el carácter general y universal. No nos ocupemos en un sentido estrictamente profesional por lo que generalmente se entiende por "Educación Artística", esto es la educación de una minoría a fin de prepararla para una carrera artística.

Es claro que tenemos una opinión al respecto de ese hecho, mas esto no es sino un as-

pecto secundario de nuestra profunda fe en el valor general educativo de la actividad creadora en sí y en lo que nosotros afirmamos: las actividades creadoras constituyen un medio natural de enseñanza. Basémonos para tal afirmación en el hecho de que la enseñanza es un proceso psicossomático. Sin duda recordamos los hechos por medio de una repetición mecánica, pero, cuando aprendemos por la imitación y por el hábito, en este dominio no acumulamos y esta selección opera según un proceso determinado por la percepción de la forma. Se puede definir la disciplina como la adquisición de un sentido instintivo de la forma en todas las esferas de las actividades. Podemos adquirir una disciplina parcial y, consecuentemente, una educación parcial. Un matemático puede no tener una habilidad manual y un filósofo raramente es capaz de danzar con ligereza. Es así que la educación para el arte es una educación completa, una educación que encierra todos los valores y disciplinas indispensables para el pleno desenvolvimiento intelectual, afectivo y social.

Afirmamos que existen normas universales de belleza y que si los hombres aprenden a adaptarse a esas normas y a sus inteligencias armoniosas, éstos vivirán en paz, en una sociedad que será una expresión de orden natural. Y porque las normas de la disciplina estética son universales sus realizaciones favorecen la armonía social. La belleza y la armonía es una unidad.

Al desenvolver la armonía de expresión de hombre a hombre, aprendemos a confiar los unos en los otros y a poner un común denominador a nuestra experiencia y, de un modo general, a crear de pensamiento y aspiraciones a esta comunidad, que constituyen una cultura. Basta volver nuestros ojos a las grandes civilizaciones del pasado y nos daremos cuenta de que una fuerza creadora las hizo durar tanto tiempo; florecieron toda vez que continuaron esforzándose por símbolos vitales, mas luego de que esos símbolos se tornaron en clichés y que los hombres cayeron en ceguera a la belleza y a la originalidad de expresión y de pensamiento, tal cultura decayó inmediatamente y, de acuerdo a la ley inexorable de la historia de la humanidad, la civilización pereció. El arte no es como comúnmente se cree: ornamento de civilización; es el latido rítmico del corazón de una civilización, y cuando el ritmo desaparece esta civilización está condenada a desaparecer (civilización Inca). El arte en su origen es una facultad humana y, desde los tiempos prehistóricos hasta hoy, se manifiestan por símbolos de validez universal. Es verdad que tales símbolos pueden revestir una y otra vez los atributos de un grupo humano o de una re-

ligión particular. El arte budista, por ejemplo, puede parecer tan extraño y tan incomprendible a un cristiano como el arte cristiano a un budista. A causa de esto, en uno como en otro caso, este nivel de percepción lo oculta y es preciso esforzarnos en acabar con el fin de mostrar que el arte es igual en todas partes y que posee dos aspectos: lo temporal y lo eterno, que se distinguen fácilmente una vez que se ve elevado. El descubrimiento más asombroso que se haya hecho es el estudio del arte de la infancia durante los últimos años y que, generalmente hablando, este arte comienza por ser universal y que sólo gradualmente se va diferenciando de acuerdo con la religión o el origen natal.

Hasta los siete años, o quizás los ocho años, no se observa ninguna distinción específica entre las expresiones gráficas de los niños de todas partes del mundo. El niño es humano, desde su infancia se expresa en una lengua universal de símbolos. Esto parece como una demostración de nuestra humanidad común y que no se le ha prestado suficiente atención. Esa unidad fundamental de sentimientos y de expresión en los niños de todas las naciones indica positivamente la

existencia de una base psicológica sólida sobre la cual podemos formar un mundo humano compuesto por lazos naturales.

Schiller dice en su última carta: "Tan elocuente el hombre no se satisface únicamente con aquello que le agrada, él quiere proporcionar alegría. El sobresalto desordenado de la alegría se torna en danza; el gesto informe, un discurso con mímica, lleno de gracia y armonía; los ruidos confusos evolucionando comienzan a obedecer a un ritmo y a fundirse en un canto. Es el tiempo de la forma sobre el caos material, caos moral y finalmente sobre el caos social". Si se admite que es la necesidad que atrae al hombre para la sociedad. Y Schiller prosigue: "Sólo el buen gusto puede introducir la armonía en la sociedad porque crea una armonía en el individuo". Solamente la percepción de lo bello lo torna un todo, porque en sus naturalezas se deben armonizar lo bello. Todas las otras formas de comunicación se restringen exclusivamente a una sensibilidad individual y solamente la comunicación de lo bello une a la sociedad, porque lo bello es común a todos.

